



Salinas de Bahía de Cádiz

Municipios de Cádiz, Puerto de Santa María, Puerto Real, San Fernando y Chiclana de la Frontera / Provincia de Cádiz / Parque Natural Bahía de Cádiz / <http://renpaloc.es/sbc>



Descripción

En la bahía de Cádiz la industria salinera remonta su tradición hasta el Neolítico. Aunque el verdadero primer desarrollo, como era de suponer, se lo dieron los fenicios. Y los romanos lo ampliaron diversificando la producción de sal para salazones y conservas. Hay una fotografía, que forma parte de la colección gráfica del museo municipal de San Fernando, en la que dos técnicos posan junto a una hilera de ánforas engarzadas para cimentar el muro de contención de una antigua salina romana. Da que pensar la sencillez de una ingeniería que ha resistido dos mil años, y también lo poco que ha cambiado desde entonces el método para extraer la sal.

A fuerza de milenios las salinas han conseguido aparentar un estado natural de la marisma. Pero

la salina es artificio, un híbrido entre minería y agricultura: se extrae y se cosecha. La aparente maraña de charcas y canales posee sin embargo una lógica tan simple como eficaz. Hay tres niveles esenciales. El primero lo componen los esteros, embalses para almacenar el agua de mar; de ahí el caudal pasa al circuito de los lucios; y finalmente, a través de unos canales más estrechos y menos profundos que los lucios, hacia los tajos de la tafería, donde el sol termina de evaporar el agua y se cristaliza la sal.

La época del auge salinero fueron los siglos XVIII y XIX. La mayoría de las casas salineras y los molinos de marea se construyeron antes de 1750. De las más de 140 salinas que llegaron a funcionar apenas si quedan algo más de una docena, y casi



todas combinan la extracción de sal con el uso de los esteros como piscifactorías. El sendero Tres Amigos-Río Arillo pone al alcance de un paseo la oportunidad de contemplar la mecánica salinera y lo que queda de sus antiguas instalaciones.

Por lo general, un edificio en buen estado agota rápidamente nuestra curiosidad; en cambio, uno abandonado enseguida provoca la imaginación. Así lo hace cualquiera de las antiguas casas salineras que alcanzan su ruina solitaria en mitad de la planicie cenagosa y laberíntica. Uno empieza a hacerse preguntas y acaba colocando personajes en el escenario.

Espacios similares

Salinas de las marismas del Odiel, de las marismas del Barbate y de Cabo de Gata-Níjar.

